

Delcy Rodríguez, la negociadora clave que asume la presidencia interina

VENEZUELA. Mientras Marco Rubio valida su capacidad técnica para el diálogo, Donald Trump condiciona la tregua militar a una transición definitiva hacia la democracia y advierte que podría terminar peor que Maduro.

Redacción

En las sombras de una Carrasca que ayer amaneció sumida en un silencio sepulcral, se ha terminado de configurar el ascenso de la mujer más poderosa de Venezuela. Delcy Eloína Rodríguez Gómez (56), la abogada que durante años fue la sombra fiel y operadora económica de Nicolás Maduro, ha cruzado el umbral del Palacio de Miraflores no como vicepresidenta, sino como la presidenta interina de una nación en estado de shock absoluto.

Su ascenso, gatillado por la espectacular captura de Maduro y su esposa, Cilia Flores, a manos de fuerzas estadounidenses el pasado sábado, marca el inicio de una era de "pragmatismo forzado". El Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) invocó una interpretación excepcional del artículo 234 constitucional para entregarle las riendas del Estado por 90 días, un periodo que Washington ya ha comenzado a condicionar.

Hija de Jorge Antonio Rodríguez, dirigente comunista muerto en 1976 tras ser torturado bajo custodia policial, Delcy y su hermano Jorge, quien es el actual presidente del Parlamento, han construido su carrera política sobre un pilar emocional que analistas defi-



NICOLÁS MADURO EN SUS PRIMERAS HORAS DE DETENCIÓN EN NUEVA YORK.

nen como combustible de venganza contra el sistema democrático previo al chavismo.

Si embargo, en la gestión pública, Delcy ha demostrado ser la cara más técnica y moderada del régimen. Como ministra de Economía y jefa de la cartera de Petróleo, Rodríguez fue la arquitecta de la dolarización de facto que detuvo la escasez crónica en 2021. Logró lo que parecía imposible: sentar a los empresarios de la patronal Fedecámaras a la mesa y flexibilizar los controles de precios. Esa capacidad de gestión es la

que hoy la sitúa como una interlocutora válida para la Casa Blanca. El propio secretario de Estado, Marco Rubio, lo dejó claro este domingo: "Rodríguez es alguien con quien sí se puede trabajar, a diferencia de Maduro, quien rompía cualquier acuerdo".

BAJO LA MIRADA DE EE.UU.
 Pese a los puentes tendidos por Rubio, la tregua es frágil y personalista.

Desde Washington, Donald Trump no ha escatimado en amenazas directas. En una en-

tervista telefónica con The Atlantic, el mandatario estadounidense advirtió que la flamante presidenta interina pagará "un precio muy alto" si no "hace lo correcto". Incluso fue más allá y sentenció que el castigo para ella podría ser "probablemente mayor que el de Maduro" si no facilita una transición democrática definitiva y coopera con la justicia estadounidense.

Trump ha condicionado la suspensión de nuevos despliegues de tropas y ataques militares a la obediencia de la "vice-



DELCY CUENTA CON EL RESPALDO DE LAS FUERZAS ARMADAS.

presidenta de Maduro". Lo que queda claro es que Estados Unidos está dispuesto a trabajar con el chavismo residual bajo el mando de los hermanos Rodríguez, siempre y cuando el resultado sea una salida negociada y el fin definitivo de la era Maduro.

DURA NEGOCIADORA

Rodríguez no es una improvisada. Abogada egresada de la UCV con postgrados en la Universidad de París X Nanterre y en Londres, ha ocupado casi todos los cargos estratégicos del poder central: canciller (donde ejecutó el retiro de Venezuela de la OEA), ministra de Comunicación y presidenta de la Asamblea Constituyente. Su estilo combina un discurso incendiario contra el "imperialismo" ante las cámaras con una capacidad técnica y negociado-

ra en privado que el New York Times ya había anticipado como clave para una transición.

RESPALDO DE LAS FF.AA.

Por ahora Delcy cuenta con el respaldo de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB), lo que se ve como un seguro de vida de Rodríguez para los próximos 90 días. Además cuenta con el respaldo del inédito "Decreto de Conmoción Exterior" que le otorga facultades especiales para movilizar tropas, tomar el control de la industria de hidrocarburos y militarizar los servicios públicos.

Hoy, con la mirada de Trump sobre su hombro y el control de las mayores reservas de crudo del mundo bajo su firma, Delcy Rodríguez se enfrenta al desafío de su vida: sobrevivir al colapso de su mentor.

CG